
PRESENTACION

José Jiménez Blanco

El texto de Duncan y Schnore que presentamos no es exactamente un *texto clásico* en sentido estricto, es decir, un texto escrito por algunos de los iniciadores y creadores del patrimonio teórico de la sociología (período que se acaba, a nuestro parecer, en 1920 con la muerte de Max Weber). Lo que ha venido después son intentos de síntesis de los autores realmente clásicos, que, al no respetar lo específico del paradigma de cada autor, son sólo «puzzles» de elementos aislados, sacados de contexto, que siendo benevolentes podemos llamar pseudosíntesis. Ahí tenemos que colocar a obras como la de los frankfurtianos, Schütz, Parsons, Berger y Luckmann, Giddens, etc.

El texto que ofrecemos sí aporta algo nuevo: la introducción del paradigma ecológico en el estudio de la organización social. Es decir, la introducción de las variables como *espacio, tiempo, medio ambiente, población y tecnología*, hasta 1950, o ignoradas y/o vertidas en clave culturalista. El problema ahora consiste en indagar si la introducción de estas nuevas variables en clave de *factores reales* (en el sentido físico del término, a saber, realidades que independientemente de lo que el hombre piense o quiera de ellas tiene una consistencia *per se*) lo que hace es complementar otros paradigmas o presentar un nuevo paradigma.

De hecho, la Ecología humana siempre ha sido una disciplina sociológica, por la sencilla razón de que han sido sociólogos —en concreto, los sociólogos de la llamada Escuela de Chicago— los que propusieron este enfoque, y cuyos sucesores, entre los que se encuentran Duncan y Schnore (en su vertiente

investigadora sobre todo, pero también, como en este artículo, en el ámbito de situarla, dentro de las ciencias sociales y humanas norteamericanas, por contraste con los enfoques culturalistas de la sociología y la conductista de la psicología, propias de un país y de su momento), han hecho evolucionar a la Ecología humana, hasta las recientes aportaciones del profesor Amos H. Hawley¹.

¿Se puede identificar a la sociología actual, incluida la norteamericana, como exclusivamente *culturalista* o la psicología como sólo *conductista*? Evidentemente, no. Lo cual está muy lejos de querer decir que los enfoques culturalistas o conductistas han desaparecido, al ser superados por otros enfoques o paradigmas, tanto en EE.UU. como en la propia España. El culturalismo sociológico y el conductismo psicológico siguen campando por sus respetos, en algunos casos hasta el extremo de cerrar las puertas, en círculos académicos y universitarios, a los que aportan otros enfoques o nuevos o diferentes.

Por otra parte, el enfoque ecológico —que ya he dicho que entiendo como complementario, no como alternativo— trabajosamente todavía se abre camino en el seno de la sociología. Y es sintomático este hecho, porque el paradigma más cercano al ecológico es el *materialista* o marxista, como expresamente dice Hawley², y este paradigma materialista —que para mí consiste fundamentalmente en el reconocimiento de los factores reales como realidades que tiene un *de suyo* (expresión de Xavier Zubiri), con independencia de lo cognitivo, volitivo o intencional—, es el que más resistencias ofrece a la posible síntesis entre los paradigmas positivista (Comte, Spencer, Durkheim) o neokantiano (Weber y Parsons), que son los que a través de los vericuetos del bosque nos encierran en el culturalismo y el conductismo. Frente a ambos se levanta el paradigma materialista o marxiano, concretamente contra el idealismo (hegeliano o kantiano) y el positivismo (sobre todo, el durkheimiano), y no por casualidad, porque el único positivismo que se coló en Alemania lo hizo por la puerta falsa del neokantismo.

Quede sólo apuntado que estos paradigmas, tan distintos en sus fundamentos teóricos y metateóricos, no son posiblemente sintetizables tomando elementos asilados fuera de contexto. Esto por lo que se refiere a los paradigmas sociológicos. Pero dentro del paradigma ecológico humano, que se las tiene que haber con dos disciplinas como la sociología y la biología, la cuestión tampoco resulta, de momento, fácil, y tal vez en ello resida la dificultad de dar entrada a la Ecología humana en el cuerpo de las ciencias sociales y *humanas*. Aquí las dificultades proceden del hecho de que la biología actual se mueve

¹ Véase de este autor, primero, *Ecología humana*, traducción de J. J. B., prólogo a la edición española de Francisco Murillo, Madrid, Tecnos, 1962 (edición original 1951) y, segundo, *Teoría de la Ecología humana*, traducción de J. J. B. y Alfonso de Esteban, Madrid, Tecnos, 1991 (edición original 1988).

² Véase obra de Hawley citada en segundo lugar con la nota anterior, p. 32, donde dice: «La posición a que conducen estas observaciones suele designarse como *materialismo*. Eso es como debe ser. Los seres humanos son criaturas terrestres. Por necesidad vivimos pegados al terreno.»

dentro de un paradigma hiperreduccionista a lo genético, incompatible no sólo con el paradigma no menos reduccionista a lo culturalista de la sociología. Y este hiperreduccionismo genetista es no sólo incompatible con el positivismo o el idealismo, sino también con el materialismo histórico-dialéctico del marxismo. ¿Por qué? Porque la consideración del hombre en sociedad, tanto como animal biológico como autor, agente y transmisor de cultura —algo que singulariza a la Ecología humana—, no entra en una biología que no tiene ojos ni para la especificidad de la sociedad humana ni sorpresivamente tampoco para tener en cuenta en el hombre algo más que una combinación de genes³.

Todos estos problemas pertenecen al campo de la epistemología de las ciencias humanas y sociales en su misma raíz. Los pasos para tener puentes entre paradigmas, dentro de la sociología, y entre disciplinas como sociología y biología, apenas empiezan a darse ahora mismo. Hay un largo trecho que recorrer. En esta introducción no los podemos sino plantear.

Pero puede resultar una manera fácil, y hasta entretenida en su simplicidad, de penetrar en los problemas apuntados, la lectura del texto de Duncan y Schnore, siempre que recordemos sistemáticamente el año y el país en que se escribió. Nos introduce en los problemas arriba apuntados en un nivel muy concreto: los enfoques en la estructura social humana. Por algún sitio hay que comenzar, y revela en dos sociólogos fundamentalmente investigadores empíricos, una preocupación teórica, que procede de una praxis investigadora, donde, por una parte, lo concreto del problema planteado, conduce amablemente, a disquisiciones teóricas de más amplio margen. Al menos, tiene todavía este texto un valor pedagógico en el inicio de una senda de integración —si digo mi verdad, no me atrevo a hablar de síntesis— de nuestro cuerpo teórico sociológico, tan creativo en sus orígenes como rutinario como ayuno de imaginación sociológica en nuestros días.

³ Véase sobre este asunto José Jiménez Blanco, «Ecología humana: convergencia de los paradigmas sociológico y biológico», en el volumen compilado por Emilio Lamo de Espinosa y José Enrique Rodríguez-Ibáñez, *Problemas de teoría social contemporánea*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1993.
